

Los testimonios del Doctor César Comas Llabería

Ignacio Paricio

Recibido 2024.01.10 :: Aceptado 2024.01.15
DOI: 10.5821/palimpsesto.26.12848
Persona de contacto: ignacio.paricio@gmail.com
Doctor Arquitecto



▲ FIG. 1

ABSTRACT

El doctor César Comas Llabería no sólo fue el introductor de la radiología en España, tarea a la que se entregó con rigor y responsabilidad, llegando incluso a sufrir la amputación de una mano como consecuencia de la radiación. También fue un experto fotógrafo que, gracias a su capacidad de observación y su voluntad de documentar su tiempo, atesoró un archivo de casi tres mil fotos con las técnicas más innovadoras del momento.

Estas fotografías han llegado hasta nosotros gracias a la documentada tesis que Francesca Portolés presentó en la Universidad de Barcelona en el año 2004.

PALABRAS CLAVE: César Comas Llabería; fotografía; hospital de San Pablo; Francesca Portolés.

Cada vez es más frecuente el uso de viejas fotografías para estudiar los procesos constructivos de nuestros edificios más importantes. La difusión de esas fotos en las redes está haciendo que cualquier estudioso revise un incierto material que puede dar pistas interesantísimas. Lo que sufre en este proceso es el reconocimiento de la autoría, porque es difícil de identificarla o porque no vale la pena citar a un autor que, además, igual tiene herederos.

En los últimos años se han publicado en los trabajos más expertos sobre el patrimonio arquitectónico

unas fotografías muy interesantes. Un momento de la obra del Hospital de San Pablo en el que se reconoce perfectamente el ingenioso mecanismo de atirantamiento de las cubiertas de los pabellones (FIG. 1). También una imagen espectacular de la planta soterrada de la Escuela Industrial obtenida justo después de desembarazarla de la selfactinas de los Batllo (FIG. 2). Incluso se han hecho populares unas imágenes de los alrededores de la Sagrada Familia con las cabras retozando (FIG. 3).

Lo triste es el poco reconocimiento prestado al autor de esas fotos. Los investigadores más sesudos y dignos de toda confianza parece que no conocen el origen de esas imágenes. En un caso se dice ... "ha aparecido una fotografía" ..., en otro solo se localiza en el archivo del Hospital de San Pablo. También se atribuyen a la Avery Library de la Universidad de Columbia, pero siempre sin citar a su autor.

Pues bien, el autor de todas estas fotografías es un personaje singular: el doctor César Comas Llabería. Un médico increíble que está reconocido como el introductor de la radiología en España, que se entregó a esa tarea con rigor y responsabilidad, y que sufrió las consecuencias de la radiación hasta la amputación de una mano.

Pero lo que aquí nos interesa es su capacidad de observación y su voluntad de documentar su tiempo. Utilizó sus conocimientos fotográficos para formar un archivo de casi tres mil fotos con las técnicas más innovadoras del momento. Una parte importante de ellas se dedica a los edificios en construcción durante la primera y segunda década del s XX.

De las abundantes reproducciones de sus imágenes sólo Rosell y Graus, en las notas finales de su magnífico artículo sobre la Escuela Industrial¹, reconocen la autoría de Comas para una docena de fotos que extraen del librito publicado sobre la visita a la escuela industrial de Alfonso XIII² y una inédita del archivo de Francesca Portolés. El texto reconoce el trabajo del doctor y la anómala situación de que el archivo siga inaccesible.

En efecto las fotografías han llegado hasta nosotros gracias a la documentada tesis que Francesca Portolés presentó en la Universidad de Barcelona en el año 2004². Es una tesis de atención personal a "un hombre bueno. Trabajó gratuitamente en distintos hospitales y cedió las instalaciones del gabinete radiológico particular, instalado en 1898 en Barcelona con su primo Agustín Prió, a las instituciones hospitalarias que no disponían de ellas"³. La autora envuelve con su interés todas las facetas del doctor y nos deja el legado de su

FIG. 3 >



v FIG. 2





▲ FIG. 4

ordenada documentación. Desgraciadamente el archivo original que ella consultó no es accesible actualmente.

La lectura de esa tesis y la revisión de los documentos que restan en Barcelona es muy sugerente y todavía tiene muchas cosas que aportar. Trabajando para mi próximo libro, sobre el ingenio en la albañilería tabicada, encontré una fotografía de 1909 de la plaza de la Natura del Park Guell que me ha permitido fechar con toda seguridad la construcción del famoso banco prefabricado (FIG. 4).

Sirvan estas líneas para agradecer su magnífico trabajo al doctor Comas Llavería y para animar a los estudiosos a reconocer tan notable autoría.

¹ ROSELL Jaume y GRAUS Ramón / *L'Escola Industrial de Barcelona* / pag 362 / Diputació de Barcelona.

² Visita de S.M. el Rey Alfonso XIII a los terrenos y edificios donde se ha de instalar la universidad Industrial de Barcelona 1908. / Imprenta sucesor de F. Sanchez.

³ PORTOLÉS Francesca / *Fotografía y radiología en la obra del Doctor César Comas Llavería* / <https://www.tdx.cat/handle/10803/1377#page=26>.

⁴ PORTOLES Francesca / tesis citada / abstract.

IGNACIO PARICIO es Doctor Arquitecto por la UPC y catedrático del departamento de Construcción de la ETSA Barcelona.

Vaivén

ABSTRACT

A menudo se reclama lo arbitrario como un mecanismo creativo intrínseco al proceso del proyecto. La arquitectura convive y emplea la contradicción entre las obsesiones privadas y los intereses públicos. El funcionalismo superado, las respuestas no son unívocas y las certezas más allá de su tibieza y ambigüedad, admiten contrapunto. En arquitectura y en urbanismo -y en otros ámbitos de la vida- una cosa puede ser cierta, y también su contraria.

En una cultura con cierta tendencia al consenso acrítico, al eslogan y a ciertas verdades impuestas, la discrepancia razonada emerge como un valor necesario para la reflexión.

Esta sección de Palimpsesto pretende explorar estas cordiales discrepancias llamando a un nuevo tipo de escritos, una suerte de call doble de textos breves (unas 1000 palabras) que razonen o bien a favor o bien en contra de distintos temas de arquitectura y urbanismo. Iniciamos la serie con una reflexión a favor del revestimiento, aparentemente desaparecido en la arquitectura contemporánea, frente a un alegato de su contrario, que asocia esta pátina al antónimo de la honestidad.

Para el siguiente número, nuestro primer call versará sobre la condición de lo pequeño, confrontando a los autores a un vaivén discursivo en aras de una fértil controversia.

A favor del revestimiento. Un paseo por Roma

Alberto Peñín

Recibido 2024.01.26 :: Aceptado 2024.01.29
DOI: 10.5821/palimpsesto.26.12849
Persona de contacto: alberto.penin@upc.edu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5099-8644>
Doctor Arquitecto por la UPC

Los muros desnudos y quebrados de las termas de Caracalla se recortan en el cielo romano dando cuenta de su grandiosa escala y de la ambición de un conjunto otrora esplendoroso. De la palestra a las salas de baño, de la biblioteca a las zonas de esparcimiento, queda la traza de sus muros, elaborados con *opus latericium* a la vista, y que solo los turistas con sus gafas en 3D ven en su original riqueza y engalanada complejidad. En la misma ciudad, en el retrato de Inocencio X, para algunos lo mejor de Roma, Velázquez nos deslumbra con su contrario; frente a la rudeza de la ruina, la exuberancia del detalle, la magia de la luz y el contraste, el dinamismo de su composición y también, la profundidad expresiva y psicológica.

¿Es Roma una sola? Caracalla, como perciben estos turistas virtuales, también fue barroca, y solo la pérdida de sus estucos por el paso del tiempo nos priva hoy de aquella atmósfera vinculada y también subordinada a la geometría y tamaño de sus espacios. Su arquitectura era 're vestida', es decir, contaba con una capa adicional a su superficie primigenia con múltiples propósitos, desde los vinculados a su perennidad o construcción, hasta todas aquellas cualidades que atesora el retrato de Inocencio X.

Dos mil años después de la Roma imperial, la arquitectura hoy más celebrada se alimenta de materiales crudos, sin procesar, decapados, se muestran como tales, en ocasiones arrinconando su adecuación. La necesaria conciencia ambiental y en ocasiones su impostada puesta en escena convive con la relectura desde la más reciente tecnología del empleo de estos materiales tradicionales. La madera contralaminada en paneles de CLT, los bloques de tierra compactada, las balas de paja, precisan, como sucedió con el hormigón y el hierro en sus prematuros inicios, de su desnuda exhibición que se traslada a muchos otros aspectos de la arquitectura. El uso del ladrillo visto, del bloque de hormigón expuesto o de la madera sin tratar trasluce un mensaje tiznado de la aspereza de sus texturas, en ocasiones acompañado del brillo vitrificado que lo compensa.

En realidad, la desaparición del revestimiento, errónea consecuencia de las teorías sobre el Ornamento

de Loos y arraigada en la dimensión política de su necesaria discreción en los convulsos años 30, nunca se ha recuperado del todo. Si el movimiento moderno hizo aflorar a la estructura y le dio su merecido protagonismo, asistimos a una nueva y afectada desnudez que afecta a suelos, techos y paredes. La arquitectura despojada precisa la concurrencia de otros mecanismos para suplir las necesidades técnicas, de salubridad y confort que los revestimientos proporcionaban: protección al agua mediante siliconas transparentes, a la corrosión mediante pátinas, al fuego mediante barnices imposibles, consistencia resistente mediante marañas de armados interiores, e imposición de la imperfección constructiva como única opción. En distintos momentos tecnosociales, la arquitectura se ha conformado al compás de la fascinación por el hierro o el hormigón de los modernos, a la máquina técnica de los años 60 y 70 como bien saben en París, o a la descarbonización impostada. Costó superar la representación de la técnica en favor de la propia técnica. Desde otra tendencia corrientes como los Arts and Crafts o incluso el racionalismo de Viollet Le Duc han antepuesto la desnudez y acarreado un aprecio poco justificado por el muro visto de ladrillo mampostaría sin estar concebidos para ello, generando verdaderos problemas teóricos a la hora de restauraciones o rehabilitaciones.

Hoy conviene pues analizar si la aparente naturalidad esconde o no una cara complejidad o si la supuesta honestidad puede tornarse o no en impertinente desnudez. Se impone el *design for disassembly* en esa paradoja donde el desmontaje de la arquitectura es el argumento de su sostenibilidad. Lo es cuando se interviene en lo existente primando una supuesta cualidad escondida por encima del confort. O en obra nueva, cuando no se cuestiona el porqué de su desmontaje, sino que se valora la capacidad de rectificación de un error antes que evitar cometerlo. La arquitectura se monta y desmonta, lejos de la ligereza como alternativa que seguramente poblaría de *velariums* coliseos y termas, se torna en un obvio argumento suplementario contra el revestimiento. Esta nueva industrialización conduce a una construcción agregada donde queda como recurso el trabajo de la integración o desaparición aparente de la junta. Solo el SATE, versión contemporánea del revestimiento, recupera una cierta idea de continuidad, generalmente sobre una base de piezas recortadas y solo de una última capa reparadora.

Más allá de lo técnico la desaparición del revestimiento expone la entraña, pero nos aleja del misterio. No necesitamos saber toda la verdad. Decoro y sugestión, detalle y proximidad, son cualidades alejadas de la visión fragmentada de algunas propuestas de la materialidad actual. El decoro de Borromini no era decorativo. Incorpora cualidades como el sentido del humor en la galería de la Spada o la compleja contradicción de deformar una perfecta geometría en planta en un intrigante espacio en la Sapienza. Todo ello al alcance mediante un solo revestimiento, maleable, adecuado, continuo. El barroco, tal vez en un oxímoron, se hace contenido y abstracto a través del revestimiento y la limitación material. Un pliegue de la piel, (Valery, L'Idée fixe) es lo más profundo, complejo y próximo al despliegue de la vida, ambivalente y misteriosa. Algo tan sencillo como un revestimiento nos reconcilia con los dispositivos exteriores que permiten la interpretación frente a las vísceras de nuestras instalaciones. La ventana ha sido nuevamente defenestrada frente a los ritmos y texturas de las arquitecturas del lowtech teatral que proclaman el fin de la composición en la arquitectura y por extensión en los planes de estudios de las escuelas. ¿Para cuándo un PFC revestido? Quedan casi los elementos, el agua que oxida y fija el acero, el fuego en la madera carbonizada, la tierra o la cal al auxilio desde nuevas aplicaciones tecnológicas capaces de aunar descarbonización con continuidad y memoria.

Paseando entre la rudeza de la ruina o conmovido por la mirada incisiva de Inocencio, el visitante viste como un turista o, rara vez, con decoro. Se cuelga una audioguía o por el contrario reconstruye la mirada y los estucos en su memoria. La ausencia del revestimiento también despoja el erotismo y parece precisar una explicación. En una esquina de las termas, debajo de ellas, la Domus Axia esconde en un palimpsesto real, una antigua casa con estancias pobladas de pinturas de dioses egipcios. El revestimiento permanece en lo pequeño, otro tema de nuestra arquitectura contemporánea frente al desprestigio de lo grande.